

CRÍTICA LIBROS
JUAN VELLIDO

En la orilla de los sauces

Vuelve José Antonio García Aguilera con este nuevo poemario, 'En la orilla de los sauces', a su yo poético más natural y lírico, pues es la naturaleza el primer baluarte de sus versos, siempre en relación íntima e inevitable con el ser (las emociones y la carne, la mente y la búsqueda de la belleza) y sus interrogantes, sus vacilaciones, sus vaivenes, sus abismos. 'En la orilla de los sauces', se diría, el río (su propio río, como metáfora de su tránsito vital) traspone todos los mundos posibles, todos los paisajes, todas las ramas, todos los frutos, todos los deseos y anhelos. Y en ese recorrido existencial, el poeta granadino nos muestra su más íntimo yo poético, consustancial a la naturaleza que le sirve de alegoría y le muestra (y nos deja ver) un camino de vaivenes y recodos incesantes, de manos y de alas, de ramas y de flores, de voces y de rumores, como si ese río que nos transporta se adentrara en nosotros mismos y nos habitara: «Cuando iba el cuerpo dentro de las

aguas / todo el río sumergido me habitaba, / por las bocas se entraba la sustancia / bañada de luz en la luna clara, / oh venturas, oh suerte de las horas».

Como un sortilegio de la naturaleza, el poeta invoca imágenes, alegorías y fábulas: del viento, del agua, de las rocas y de las montañas y las dota de espíritu y de corazón y de deseo y de sangre. En sus versos, García Aguilera funde su alma a los vientos, aún la mirada a la montaña, integra su vuelo en el silencio. Así, su poética es un canto en el que se imbrican el destino del ser humano y los sentidos y las emociones, «la mirada de la montaña, que es idéntica a los vientos», hasta adentrarse en la búsqueda de una esencia de la que la naturaleza nos ha hecho partícipes: «He buscado la carne de las rocas, / su caliente tacto, sensible mano / de agua sobre la sombra de las zarzas».

El libro concebirse como una fábula versificada en seis actos en la que el río, en su travesía y poseído de su propia alma, recorre indefectiblemente nuestros mundos y todas sus transformaciones, y nos lleva y nos trae y nos hace suyos, y nos eleva a una superficie luminosa y nos sumerge en unas aguas profundas y oscuras, en una parábola de nuestra propia existencia; seres humanos partícipes de una misma identidad con los demás seres de la naturaleza.